

gallego se conjugan características presentes en las definiciones clásicas de diáspora. La acentuada desterritorialización de una parte importante del pueblo gallego tiene causas económicas, políticas y sociales. De modo que si tenemos en cuenta hechos políticos e históricos implicados como la guerra civil española, que en Galicia dejó traumáticas consecuencias en las clases populares, principal grupo social emigrado, podríamos ubicarla entre las *diásporas víctimas* de la tipología de Cohen⁴. Pero si nos centramos en los aspectos socioeconómicos, podríamos también identificarla con las *diásporas laborales*⁵.

La educación plurilingüe que incluye a la lengua minoritaria constituye un elemento fundamental de las políticas lingüísticas en las respectivas comunidades. El mantenimiento y revitalización de una lengua minorizada requiere la presencia, el uso y la enseñanza de dicha lengua en la escuela (Hornberger 2008), sin las cuales se registra una progresiva sustitución lingüística (Skutnabb-Kangas 2000). Idiazabal (2017) subraya la importancia del entorno y de la demanda social con el que cuentan las escuelas para que se den pasos significativos en el proyecto de revitalización lingüística. Es también importante señalar que este modelo de educación plurilingüe no tiene por qué estar destinado con exclusividad a niños cuya primera lengua sea la lengua minorizada, sino que es bien posible que niños provenientes de contextos y familias de las lenguas dominantes se escolaricen con éxito en dichos programas educativos (Idiazabal /Dolz 2013)⁶.

2. La política lingüística familiar

Política lingüística, en su sentido más cercano, se refiere a cualquier decisión y/o elección hecha sobre la lengua según las necesidades de nivel personal, familiar, empresarial, estatal y/o nacional (Spolsky 2009). La política lingüística nacional (PLN) dirigida desde las autoridades oficiales a la población (*top-down policies*) se centra tanto en las necesidades lingüísticas de cada estado como en los requisitos lingüísticos de cada comunidad y de los distintos grupos sociales. En este marco, la PLN examina los recursos disponibles y/o necesarios, el papel de las lenguas en la vida diaria y desarrolla estrategias para el mantenimiento y/o revitalización.

Según Spolsky (2004), la política lingüística en cualquier nivel⁷, ya sea macro, meso o micro, tiene tres factores importantes: ideologías lingüísticas, basadas en las creencias de la comunidad; la gestión lingüística o planificación en todos los niveles, y las prácticas lingüísticas o uso lingüístico. En este sentido, la política lingüística de un gobierno no solo intenta controlar las competencias y las prácticas lingüísticas de la población, sino

también aspectos como las actitudes, ideologías o mitos a través de su gestión lingüística (Tollefson 2013). Basándose en una lógica descendente o de arriba hacia abajo, los encargados de las políticas lingüísticas del gobierno (macro) que funcionan como depositarios de la gestión lingüística desde el dominio más alto utilizan diversas herramientas, como por ejemplo las normas, la lengua en la educación o mitos populares, para perpetuar el control hegemónico sobre las ideologías de los diferentes actores que existen tanto en la dimensión institucional (la escuela y la familia), como en la individual (Cassels-Johnson 2013).

Los actores de los niveles meso y micro de la política lingüística, madres, padres, profesores, alumnos y otros miembros de la sociedad civil que llevan a cabo la política lingüística en su vida diaria, juegan un papel importante en la interpretación e implementación de la PLN. Su rol en la reproducción de la misma los presenta como una suerte de correas de transmisión de las políticas macro, que la transfieren por inercia a los demás dominios. Los dominios micro y macro, por lo tanto, son interdependientes.

No obstante, los actores son capaces de crear su propia *política lingüística de resistencia* desde abajo para combatir las políticas del estado (Nandi/Devasundaram 2017). En todo caso, la influencia ideológica del estado es innegable y las opciones y prácticas lingüísticas familiares están condicionadas por cómo la familia percibe las estructuras macro sociales (Curdt-Christiansen 2009). Por ello, se puede afirmar que las prácticas lingüísticas familiares incluyen las dimensiones ideológicas propias e individuales de cada miembro de la familia, así como las influencias ideológicas de la política estatal. Ambas dimensiones determinan en gran medida las opciones y las prácticas lingüísticas de las personas (Nandi 2016a).

Calvet describe la familia como un campo de batalla (1987: 65-71). En esta metáfora da cuenta del conflicto que puede implicar la planificación y gestión lingüística en hogares bi(pluri)lingües, donde por ejemplo la elección de lengua está continuamente en proceso de negociación.

La política lingüística familiar (PLF), por lo tanto, implica las decisiones explícitas y/o implícitas que los miembros adultos de la familia toman sobre el aprendizaje y el uso de las lenguas por parte de los niños en el ámbito familiar (King *et al.* 2008), considerando la familia como una unidad social vital para la adquisición y el aprendizaje de las lenguas (Lanza 2007: 46). En este sentido, el uso de la(s) lengua(s) en el ámbito familiar no solo es importante para su transmisión intergeneracional (Soehl 2016), sino que también está asociada con la reproducción y transformación de los valores culturales. Por lo tanto, una ruptura en la transmisión intergeneracional de la lengua dentro del contexto familiar es un indicador importante de la pérdida de una lengua (Fishman 1991).

Aunque los niños y los padres son los principales agentes en la unidad familiar, los abuelos, otros miembros adultos de la familia, vecinos, cuidadores y compañeros de los niños también pueden tener un papel importante en el mantenimiento de la lengua.

Como ya se ha indicado, la PLF incluye las ideologías, la gestión y las prácticas lingüísticas. A su vez, las ideologías lingüísticas se manifiestan en las prácticas lingüísticas. Por ejemplo, en contextos familiares, los padres transmiten su ideología lingüística a los hijos mediante las opciones lingüísticas realizadas en las interacciones (Lanza 2007). Es decir, el mero hecho de utilizar una lengua y no otra en las interacciones con sus hijos puede reflejar las ideologías que los padres tienen respecto al valor de las lenguas presentes en el entorno familiar y social.

La gestión lingüística en PLF, por su parte, se refiere a las decisiones conscientes y explícitas de los padres y otros miembros adultos de la familia para mantener el control del comportamiento lingüístico de los niños en un contexto dado (Nandi 2018). Según Curdt-Christiansen (2016), las expectativas de los padres respecto al desarrollo lingüístico de los hijos constituyen uno de los aspectos más significativos de la PLF, en la medida en que son estas expectativas las que mejor señalan los objetivos de la política lingüística del hogar. No obstante, otros elementos también influyen, como las actitudes de los padres respecto al multilingüismo, las relaciones sociales de los padres fuera de la familia o la competencia lingüística y el nivel de alfabetización de los padres (Curdt-Christiansen 2014). Para una mayor comprensión de la cuestión se hace necesaria la adopción de un enfoque amplio. Esta perspectiva resulta especialmente importante para la investigación sobre las lenguas de fondo migratorio y los neohablantes en contexto de diáspora, ya que el estudio de la PLF permitiría entender la retención, pérdida y/o recuperación de las lenguas patrimoniales en contexto de diáspora.

3. Neohablantismo

En el presente trabajo haremos referencia a un perfil sociolingüístico particular, neohablante de lengua patrimonial en contexto de diáspora (Reyna-Muniain 2017). A modo general, el *neohablantismo* hace referencia a hablantes de una lengua que la han adquirido mediante programas educativos bilingües (por ejemplo, la inmersión), o bien lo han hecho mediante programas de aprendizaje para adultos o proyectos de revitalización (O'Rourke, Pujolar, Ramallo 2015). El fenómeno del neohablantismo se puede encontrar en comunidades tanto de lenguas minoritarias como de lenguas dominantes, ya que el hecho de aprender lenguas además de la lengua primera familiar es un hecho generalizado.